

¿Quién puede ser llamado maestro?

Texto por Eduardo Mercer Alsina

¿Cuál es la función de un maestro? ¿Quién puede serlo? ¿Para ser un maestro, se debe ser un Ser Superior, perfecto, dotado de poderes? ¿Es necesario tener todas estas condiciones para ser un maestro?

El hombre acostumbra llamar "Maestro" a Seres a los que cree especiales; tal es el caso de Jesús, Buda, Saint Germain, Sai Baba y otros.

Pero podríamos decir que éstos son Maestros, con "M" mayúscula.

En cambio, yo me quiero referir simplemente al "maestro", al guía espiritual, al consejero: al maestro que comienza con la humilde "m".

Y como "lo que es arriba es abajo" según enseñó el Maestro Hermes Trismegisto, no es mala idea ver qué pasa en lo cotidiano para luego tratar de inferir en lo espiritual.

Evidentemente, el joven Albert Einstein tuvo uno o más maestros de matemáticas y física. Sin embargo, ninguno de ellos llegó a ser un científico tan descollante, tan brillante y genial como luego Einstein lo sería.

Don Amílcar Bruza, un argentino que dedicó su vida a entrenar jóvenes para que sean boxeadores, nunca fue campeón mundial (ignoro si logró ser campeón argentino de boxeo), pero uno de sus tantos exitosos entrenados llegó a ser campeón del mundo y leyenda del boxeo mundial: Carlos Monzón.

¿Qué podemos aprender de esto?

Ni los maestros de Einstein ni el maestro de Monzón fueron seres especiales. No fueron seres que ejercieran con inigualable maestría y destreza las disciplinas que enseñaban.

Sin embargo, amaban esas disciplinas, conocían los secretos de esas disciplinas y sabían la forma de explicarlas y transmitir las.

Creo que sucede lo mismo en el camino del Crecimiento Espiritual.

Un maestro es aquel que se ha esforzado por aprender, que ha comprendido la tremenda importancia de eso que ha aprendido, y que intenta poner en práctica esos conocimientos en su conducta diaria porque ha comprendido que "la Fé sin obras es letra muerta".

Y muchas veces no lo logra totalmente.

Pero habiendo comprendido la importancia de lo aprendido, decide compartir sus conocimientos, utilizando para esta tarea, tiempo y energías que podría dedicar a su propio crecimiento espiritual.

Y lo hace con Amor, hacia sus semejantes y hacia Dios.

Posiblemente sepa que debido a sus limitadas capacidades, nunca llegará a ser un Maestro, un Ser de Luz con dones y poderes especiales, un Ser que con su sola presencia pueda iluminar al mundo.

Entonces elige ser simplemente un maestro, que a través de sus palabras, sus actos, sus consejos, su conducta, va tratando de encender la llama del Conocimiento en aquellos que tiene cerca.

Elige ser simplemente una brasa, un pequeño fósforo que va tratando de encender a los demás, en la esperanza de ir "encendiendo antorchas", de transmitir sus conocimientos a seres mucho más capaces que él, seres que brillarán mucho más que su maestro, y que ayudarán a poner Luz en este mundo.

Comprende la frase que Shakespeare hace decir a uno de sus personajes:
"Tuve el Sol en mis manos, y no era nada si no lo compartía".

Es humilde, porque difunde la Palabra desde el anonimato, sin buscar hacerse grande a los ojos de los hombres. Porque sabe que eso lo hace grande a los ojos de Dios.

Y finalmente, descubre que a través de la enseñanza, de la humildad, del no afán de gloria humana, el maestro aprende, crece y practica y fortalece sus conocimientos, día tras día.

Propongo a todos ser maestros:

Enseñar con el silencio del ejemplo y de la conducta.

Enseñar con el consejo sano y desinteresado brindado en el momento en que sintamos que Dios nos ordena hablar.

Enseñar sin imponer, sin criticar, sin desesperar, sin esperar reconocimiento ni gratitud humana.

Enseñar con paciencia, sin prestar atención a los errores del discípulo, sino sólo a sus logros.

Enseñar con palabras sólo a aquellos que pidan ser instruídos.

Enseñar con Amor, desde el Amor y para el Amor.

Enseñar, finalmente, para ayudar a Dios en la tarea de hacer de éste un mundo mejor.

Si siente que este texto le ha ayudado, y desea retribuir al autor para ayudarlo en su esfuerzo de lograr un Mundo en Paz a través de la difusión del Crecimiento Espiritual y del Amor, por favor visite www.caminoespiritual.com.ar y haga clic en el link "Colaboraciones".

Debo aclarar que estoy tratando de explicar en estos textos, temas sobre los que se han escrito miles de libros a través de los siglos. Todo lo que yo pueda expresar en ellos ("No yo, sino Dios a través de mí", como dice San Pablo) es por lo tanto necesariamente incompleto.

Trato de expresarlos en forma sencilla, para que puedan ser comprendidos fácilmente y volcados rápidamente a la experiencia de la vida diaria: **conocimiento que se adquiere y no se aplica en la propia conducta, conocimiento que no sirve**. Sin embargo, espero que estos conocimientos mínimos impulsen a quienes los lean a comenzar a andar este Camino, para mejorar su calidad de Vida y su nivel Espiritual, alcanzando la Paz, Tranquilidad y Alegría que yo experimento en este momento.

Recuerde: **si desea que el mundo cambie, el primer paso es que cambie usted**. Para que el mundo comience a cambiar, es necesario que primero nosotros nos comportemos con los demás de la manera que deseamos que los demás se comporten con nosotros.



www.caminoespiritual.com.ar

Si se logra que aunque sea una sola Persona lo intente, todo el esfuerzo, todas estas horas de dedicación y trabajo habrán valido la pena.

Si tiene usted alguna duda, alguna pregunta, algo en que pueda yo ayudarle, no dude en escribirme; trataré de ayudarle dentro de mis posibilidades y mi limitada capacidad.

Esta serie de escritos puede ser reproducida y difundida libremente en forma total o parcial, nombrando el o los autores en los casos que corresponda.

Están disponibles en Internet, en el sitio web www.caminoespiritual.com.ar , donde pueden descargarse en forma gratuita, en formatos Word y PDF.

Mi Amor incondicional para todos,

Eduardo Mercer Alsina
info@caminoespiritual.com.ar
